

Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Relojería-Optica
Alemana

Plaza Príncipe, 7
(el lado del Gran Hotel) Teléfono, 1940

Redacción y Administración de este diario
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se responde de artículos, aunque esto se
haga con diligencia

Año 2

CARTAGENA, Miércoles 16 de Marzo de 1932

Núm. 91

En "Luz", de Madrid

Izquierdas. El Partido republicano radical socialista

El ilustre escritor D. Luis Bello, diputado jefe de la minoría parlamentaria de Acción republicana, publica el siguiente interesante artículo en el gran diario "Luz" de Madrid.

Dentro de las izquierdas avanza el partido republicano radical socialista. Quiere caracterizarse, y acaba de hacerlo, con gran fortuna, uno de sus primeros inspiradores.—En el tiempo y en la categoría, don Marcelino Domingo es de los primeros, no ya entre los radicales socialistas, sino entre todos los republicanos.—¿Cuáles son las características? Organización democrática. Partido democrático. No sólo cuadros y estados mayores, sino masas también. Partido honesto. No admite tráfugas. No ampara a los caciques, porque uno de sus objetivos consiste en sanear la política rural. Partido de calidad. Cantidad de calidades. Partido de izquierda. En educación, izquierda es dar nuevas normas para la recta preparación del pueblo. En economía, es darla un ideal y llamar a todos los sectores para que colaboren en él.—Dejo aparte lo de Cataluña.— Partido de gobierno frente a las dos reacciones. Partido constructivo, dispuesto a realizar ilusiones. Pasó la hora de Thiers; llegó la de Gambetta, la de la República. Hay que construir. En el esquema del discurso faltan el fuego, la convicción y la lógica contundente de este persuasivo orador, que recuerda a los viejos parlamentarios la oratoria de Sol y Ortega, su paisano. Falta, sobre todo, la fuerza que el entusiasmo de sus correligionarios pone en torno de cada actitud y de cada idea. Marcelino Domingo habla como si anduviera, como si arrastrara de atrás de sí, no un grupo, sino una multitud. La elocución lenta, el martilleo, es para los tardos. El, por su parte, va andando camino; y, en justicia, debe decirse que ha andado bien España, y que por él y por Alvaro de Albornoz el partido radical socialista tiene hoy, además de inmensa popularidad, las masas necesarias, indispensables a un partido de izquierda. No sé qué suerte correrá la idea del "cartel" de izquierdas. Tiene mayoría y gobierna. Puede afrontar con calma las perspectivas que quiera ofrecerle sus mayores enemigos, y dedicarse a realizar, desde ahora, el ideal constructivo que predica Marcelino Domingo, ya que la República ofrece a las izquierdas garantías de estabilidad que no hubiéramos sospechado al plantearse la última crisis. Uno de los puntales firmes es el partido radical socialista, que en realidad se caracteriza, más que por el esquema apuntado, común a varios, por el buen espíritu de sus componentes, el ardor y la fe republicana; fe juvenil de hombres nuevos, y su profundo, serio y cálido interés por la política, en lo cual pueden servir de ejemplo y de lección a minorías que se juzgan más sensatas.

Otro día hablarémos de las escuelas, y con todo elogio de las declaraciones sobre el Estatuto.

Del momento

PREDICAIIS EN DESIERTO

Los camaradas de "República", bravos de su romanticismo republicano y de su amor a la prensa, han publicado dos artículos enjundiosos, ocupándose del caso insólito de "Cartagena Nueva" y que vamos a comentar nosotros.

Creemos sinceramente, que los camaradas de "República" viven equivocados en la forma y en el fondo de plantear la cuestión. En la forma, porque los escritores de "Cartagena Nueva", irresponsables y despechados de suyo, no merecen la distinción de trato que con ellos se ha tenido; y en el fondo, porque "Cartagena Nueva" periódico llevado a ser el vertedero de todas las inmundicias humanas, tampoco es acreedora a que se le catalogue como prensa.

Comprenderéis, camaradas de "República", que esta opinión mía no data de ahora. No puede datar de ahora, porque recordáis como yo, su mesurado comportamiento con todos los hombres liberales, en la época de la abominable Dictadura de Martínez Anido y Primo de Rivera. "Cartagena Nueva" como los que la escriben y la inspiran, merecen por parte de los hombres liberales de Cartagena, un trato muy distinto al que vosotros le habéis dado, llevados indudablemente del romanticismo que profesáis. "Cartagena Nueva" y sus hombres, merecen nuestra repulsa in-

mediata, pero una repulsa definitiva, contundente, que proclame a los cuatro vientos la diferencia de dignidades entre ellos y nosotros, como también el malestar que nos produce que en plena República, hombres de la condición de los de "Cartagena Nueva" escriban—¡injurien en la palabra!—por y para el público.

Ellos y vosotros aludís a "El Camote". Los que escribimos JUSTICIA, nunca intervinimos en aquella publicación, porque nos pareció impropio. Eso sí; opinamos, que los que lo escribían conocieron bien a los de "Cartagena Nueva", porque creyendo que el procedimiento eficaz para vencer a esa gente despreciable, no podía ser otro que la lucha con armas iguales, lo emplearon llenos de ironía—¡qué menos!—, y con resultados positivos. Lamentable es que esto ocurra y que precisamente nosotros lo tengamos que admitir.

La "Cartagena Nueva" de la Dictadura, "del infeliz de los recudros", de las campañas personales contra los que "no opinan en chipa velas", del "243", "Un cartagenerista" y otros muchos, convencidos, camaradas de "República", que no merecen otro trato que el de "El Camote", publicación semanal desinfectante, que el nuevo régimen sobre todo, necesita por algún tiempo, para ahuyentar a los que fue-

Las orientaciones de un discurso

¿Evolución o Revolución? El tema es lo suficientemente sugestivo para olvidar que, aunque tratado miles de veces, posee en estos momentos actuales de España una trágica intensidad. Tragedia, por los tonos vivos y apasionados que adquiere la discusión, extravasada ya de la discusión ateneística al ancho de la calle; tragedia, que por el dramatismo de las vidas que se pierden estérilmente, sin beneficio para las ideas y con perjuicio para las organizaciones. Hay plétora de emoción en el momento, pero no emoción de bienhechora, de angora de una nueva era, sino emoción angustiosa de contemplación de guerra y muerte.

Callan hoy los labios y hablan las pistolas. ¡Mala señal para las ideas de quienes las empuñan! Por parte de los extremistas, se persigue la muerte mejor que el convencimiento del contrario; el crimen antes que la persuasión; la lucha antes que la controversia; el error antes que la concordia. La difusión de las ideas se confía a la bala de un revólver mejor que a un libro y a un pistolero con sueldo mejor que a un intelectual y a un panfleto mejor que a un discurso razonado. Es el reinado de la violencia, del disturbio, la entronización de la inculpabilidad, todo convertido en método ordinario de lucha.

Honda y difícil es la labor que, frente a estas tendencias, tienen sobre sus hombros los partidos que aspiran a gobernar. Entendamos y remarquemos el concepto: a gobernar, es decir, a construir; a dirigir, no a ocupar el poder; a educar, tanto a las masas como a las minorías, no a contemporizar coqueteano con unas y otras; a acudir a los problemas antes de que estos se presenten enconados; a encauzar la revolución desde el Parlamento, no a obligar a que el Parlamento se vea arrollado por la revolución. Labor esta que requiere la presencia de estadistas que sean escultores de pueblos, de mano firme y bulirrección tan llenos de emoción cívica y de responsabilidad histórica, como vacíos de habilidades.

Frente a la desatada violencia de los extremismos, solo dos agrupaciones ofrecen hoy una garantía de comprensión de la gravedad del momento: la radical socialista y la socialista. El concepto ha quedado bien definido en los labios de Marcelino Domingo. En primer lugar, las agrupaciones han de ser honestas; es decir, han de estar constituidas a base de hombres de historia limpia y de ejecutoria permanentemente republicana a través del tiempo. Un

ron, y no pueden ser más que dictatorial, y jesuíticos embaucadores del pueblo.

¡Mala gente camaradas; mala gente!

Un JABALI

CONSTRUCCIONES NAVALES

Madrid, 2 m.

En la sesión de Cortes de ayer tarde, tuvo una felicísima intervención nuestro diputado don Ramón Navarro Vives, el cual, interesado del Gobierno la construcción de submarinos en nuestro Arsenal civil.

Habló en nombre de la minoría radical socialista, haciendo una calurosísima defensa de estos obreros navales, especializados durante tantos años en la disciplina de su trabajo.

Su intervención causó muy buena im-

partido que aspire a gobernar en la República, tiene que presentar sus hombres al pueblo limpios de máculas y honrosos de apetitos. ¿Qué garantía pueden ofrecer las agrupaciones que para nutrir sus filas han recolectado a última hora toda la fama caciquil española y han enarbolado como bandera de defensa y el amparo de todas las immoralidades monárquicas? ¿Qué confianza pueden inspirar a un pueblo apiente de revolución esos partidos que tienen a gala decir que ellos no exigen en la puerta la cédula política? Bien que ese procedimiento se siga en el Tercio extranjero, pero no es limpio ni digno ejercitarse en política y hacer cuando a continuación se anuncia la aspiración de gobernar.

Pero en segundo lugar, Marcelino Domingo ha razonado perfectamente la necesidad de la permanencia de estas Cortes. ¿Por qué? Porque están formadas en el momento revolucionario y es ese sentido popular, ese mandato del país, el que importa recoger. Quedan así, contestadas con toda serenidad y toda alteza de miras, las frases que anunciaban unas Cortes futuras cuyos procuradores serían hijos de tan buenas madres como los actuales. ¿Tan buenas madres? Hijos de política caciquil, procedentes de la vieja redada monárquica, serían la instauración en la República de las tradicionales normas anti-guerra y falsearían el ansia popular, ver el objetivo de quienes persiguen la disolución de las Constituyentes, frente a frente quedan así las dos tendencias: la de reformar, la de construir una nueva España, y la de revivir la Monarquía dentro de la República.

Y es así también, construyendo un edificio moderno, amplio, higiénico, digno de un Estado del siglo XX, como pueden evitarse esos procedimientos revolucionarios, como se acallan las pistolas, como se esterilizan todos los fermentos de seres que, so pretexto de levantar una bandera popular, persiguen su miedo personal. En la vieja nave monárquica, escondidos en las bodegas, vivían espléndidamente infinitos murciélagos, cuyo presupuesto de alimentación figuraba en los presupuestos. Estos persisten con que se enarbole el pabellón republicano a cambio de respetar la nave. Y chillan y escandalizan cada vez que surge algún estadista que anuncia el propósito de desguzar todo lo inservible y fabricar una España moderna.

J. Pastor WILLIAMS

Madrid.

presión en toda la Cámara, siendo muy felicitado.

Apoyó su petición el diputado radical socialista señor Pérez Madrigal.

El diputado radical señor Rizo, leyó un discurso, empleando cerca de hora y media.

Caminamos hacia una próxima solución de tan importante problema, como es el de nuestros obreros navales.

La bolsa o la vida

Burgos 12 n.

El gobernador de Solsona ha dicho a los periodistas que había multado con 50 pesetas al alcalde al párroco de Burgos porque los domingos iban lista a la puerta de la iglesia a multar a los vecinos que no acudían a misa. El negocio parece ser que produce pingües ganancias. Añadió el gobernador que había destituido al alcalde de Aranda de Duero por tolerar pacciones clericales contra las leyes de la República.

UNA LECCION

Don Francisco. No había en aquellos tiempos por qué agregar al don Francisco para saber de quien se trataba. Había un don Francisco único. No podía confundirse con otro del mismo nombre. Muer to aquel que en vida fué también don Francisco, el federal, el Hombre de hielo, Pi y Margall, el único don Francisco que vivía era Giner de los Ríos. ¿Para qué agregar los apellidos si decir D. Francisco era tanto como nombrarlo y entenderlo sin temor a equivocarse? ¿Por qué su nombre, con el ante puesto, bastaba y sobraba para saber que era el único posible? ¿Quién o quienes habían extendido por la entonces Villa y Corte el nombre de este buen Francisco, llamado entre los suyos el santo laico?

Era... el amado Maestro. Un Maestro de rara maestría. De una escuela sin trabas, sin paredes, sin término, abierta a todos los vientos, y tan amplia y extensa como lo ilimitado. Una escuela como el mundo y para el mundo todo. Una escuela rara, desusada, con un número incontable de discípulos. Escuela su casa, su despacho, el campo de su paseo, de su excursión, su tertulia. El, siempre el Maestro, el elegido Maestro, no el impuesto, sino el buscado y hallado Maestro. Hablar a D. Francisco era cosa sencilla; hablar con él, la cosa más fácil, ver cómo educaba el gran Maestro se podía ver en cualquier momento. Don Francisco educaba siempre. Hombres y mujeres se acercaban a D. Francisco asidos ya a él de por vida, convencidos y dispuestos a seguirle como se sigue a un salvador. Giner de los Ríos tenía discípulos en todas partes. Pero don Francisco hablaba poco; hacía. Y aquel su hacer constante, de rectilínea conducta, era toda una doctrina y una escuela.

Nadie como D. Francisco en la humildad. Era su sencillez, la sencillez encarnada en un hombre: el verbo de lo sencillo hecho carne. Y, al propio tiempo D. Francisco, era el juez inflexible y recto contra el fariseísmo. Porque el fariseísmo es fruta, mala, pero abunda, de todos los tiempos y de todas partes.

Se le acercaba alguno para decirle, aplaudiéndole, es usted mi Maestro. Y don Francisco lo admitía dándole sitio en su tertulia escuela. Uno más en la clase, un creyente nuevo. Don Francisco le observaba. Le había llamado Maestro, y ya el hacer del discípulo no lo echaba en olvido. ¡Y cuántas veces al observarlo, y ver que en el hacer

(lo único verdad de cualquier doctrina) no correspondía a su escuela, consistente en llevar a la práctica cuanto se pensaba o se sentía, cuántas veces D. Francisco excomulgaba de entre sus discípulos a aquel hipócrita, a aquel fariseo. A don Francisco no cabía engañarlo. No le importaba el decir de sus discípulos. Todo había de ser hacer, practicar, llevar a la práctica las doctrinas, lo demás, creer, pensar, aplaudir, llamarse discípulo, no era nada. Había que demostrarlo.

El no llamaba a nadie; él no obligaba a nadie a tomar o compartir sus doctrinas, pero, por eso mismo, él que se le acercaba libérrimamente y le llamaba Maestro ya sabía lo que tenía que hacer. D. Francisco no era el Maestro de los hipócritas ni de los fariseos, vividores desvergonzados en esta vida.

Y don Francisco era bueno; grandemente bueno.

Rafael Altamira nos lo presenta en un caso que duró unos momentos. Habían, una vez entre tantas, llegado desde la Corte al veraniego pueblo de la provincia, recostado en la falda del Guadarrama, Cercediña. Iban a las altas cumbres de Siete Picos, cercanas al pueblo, y elevadísimas. D. Francisco las visitó muchas veces ¡tantas! que, al morir, Machado, en unos ricos versos, pone en boca del ya ido, que lo entierren en aquellas barrancadas tan abruptas.

D. Rafael le pregunta: —"Don Francisco ¿no ha leído usted cómo le pone fulano en un artículo publicado en "El Debate"?"

—No lo he leído, contesta el Maestro.

—Pues lo insulta a usted. Lo pone hecho una vergüenza.

—¡Pobre muchacho!

—¿Cómo pobre?

—Sí, porque ¿qué mayor amargura que la suya, cuando de noche al acostarse, y encontrarse solo, tenga, a solas con él mismo transformado en su propio juez, que decir: qué mala persona soy, he insultado a un hombre bueno?

—¿Y si no se arrepiente, por qué no hace examen de conciencia?

—Pecar aún. Porque no habrá tenido la dicha de ser bueno un momento. No habrá tenido la dicha de ser justo. ¿Te parece poca desgracia?

Después, marcharon cuesta arriba. Altamira, admirado, fuertemente atraído por aquel hombre. Don Francisco, tranquilo, puro de corazón, sin odios, como un santo.

Enrique GALLEGU

Toros y toreros

"NO HAY BILLETES"

El próximo domingo tendrá lugar en nuestro coso taurino, la presentación de la auténtica banda cómica taurina, "El Empastre".

Además tomarán parte los verdaderos toreros cómicos, El gran Lerín Charlot, Feito y el Guardia Torero.

Completando el programa y en la parte seria, actuará el valiente novillero valenciano Baltasar Tato.

Las referencias que tenemos de este muchacho, son inmejorables. Es valiente, artista y decidido en la hora de la verdad. Es un torerito que promete. Si tiene suerte, que

sus dos novillos le salgan bravos, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que triunfará en esta plaza, como lo ha hecho en cuantas ha torreado.

En una palabra. Que con un espectáculo como el que nos ofrece el amigo Casán, ¡nada menos! que la famosa banda "El Empastre", que tantos triunfos ha conquistado; los regalos tan prácticos y útiles que ofrece y el módico precio de la entrada, nada tiene de particular ver el domingo en la taquilla el cartelito de NO HAY BILLETES.

X.
SI NUESTROS LECTORES TIENEN ALGUNA CUESTA DE BILLETES REPANNO U OTRA ESCALA, LLAMENOS AL TELÉFONO 101 Y SE CONSERVARA.